

## **Psicoanálisis en movimiento**

Carlos Guzzetti

**Psicoanálisis en movimiento**

*Fragmentos e iluminaciones*

 **Lugar**  
Editorial

Guzzetti, Carlos  
Psicoanálisis en movimiento : fragmentos e iluminaciones / Carlos Guzzetti. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2019.  
224 p. ; 23 x 16 cm.  
ISBN 978-950-892-575-6  
1. Psicología. 2. Psicoanálisis. I. Título.  
CDD 150.195

*a Carlos y Amelia, por la vida,  
a Ezequiel y Florencia, por el futuro,  
a Cintia, por el amor.*

Corrección y edición: Mónica Erlich.  
Diagramación: Silvia C. Suárez  
Foto de contratapa: Espacio de memoria, *Pasajes* (Memorial de Walter Benjamin en Port-Bou)  
Foto: Carlos Guzzetti

© Carlos Guzzetti

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-575-6  
© 2019 Lugar Editorial S. A.  
Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires  
Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555  
lugar@lugareditorial.com.ar  
www.lugareditorial.com.ar  
facebook.com/lugareditorial

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

## Agradecimientos

El autor no es exactamente ni el propietario ni el creador solitario de sus textos; no es ni el productor ni el inventor –dice Foucault– porque es habitado por una polifonía de voces que se ponen en armonía en un texto que el lector completa a su modo. Es por esto que debo un agradecimiento a todos los que de una u otra manera han contribuido con sus registros propios al establecimiento de estos escritos.

En primer lugar a mis pacientes, que me enseñan todos los días este oficio pleno de inquietudes y satisfacciones y que se hacen oír en muchos de los capítulos.

También hacen escuchar su voz los alumnos de tantos años, con quienes estudié la mayoría de lo que sé.

A Ricardo Gaspari, por su permanencia y calidez.

Un especial agradecimiento a mis compañeros de ruta y de aventuras psicoanalíticas, tanto en el experimento de Reuniones de la Biblioteca como en el Colegio de Psicoanalistas, que desde hace más de diez años aloja mis preguntas y tanteos en un clima de debate y diversidad que enriquece el pensamiento.

Un particular lugar tienen los lectores del material en bruto, que con sus aportes y sugerencias permitieron mejorar mi escritura. Cintia Dafond, Yago Franco, Florencia Guzzetti, Ricardo Ileyassoff y Oscar Sotolano, cada uno a su modo, han sido quienes me rescataron del desconcierto de leerme a mí mismo.

A Lugar Editorial, que confió en la dignidad de este libro para incluirlo en su catálogo.

Finalmente, a Violeta Parra, que enseñó a toda una generación a cantar, pese a todo: “gracias a la vida, que me ha dado tanto”.

## Prefacio

“La superación creativa de la iluminación religiosa sin duda no se encuentra en los estupefacientes, sino en una específica iluminación profana, en una inspiración materialista.”

*El surrealismo, Walter Benjamin*

“El mérito más grande es, con mucho, ser un maestro de la metáfora. Es el único arte que no se podría aprender de los demás; es también la marca de un genio original. Ya que una verdadera metáfora supone la percepción intuitiva de la similitud en las cosas disímiles.”

*Aristóteles (citado por Roger Caillois)*

La obra de Walter Benjamin (1892-1940) es ejemplo de un pensamiento disruptivo e inclasificable. Marxista en falsa escuadra, judío místico y laico, se nutrió en esas fuentes para hacer de ellas una amalgama irreplicable, lo que le valió ser denostado e incluso ignorado por el *establishment* filosófico. Sus amigos más cercanos –Theodor Adorno y Gershom Sholem– lo respetaron y criticaron sin piedad: uno por místico, el otro por agnóstico. Así, en soledad, acosado por la persecución nazi, termina con su vida en un pueblo de frontera, como no podía ser de otro modo, ya que siempre vivió y pensó en ese territorio entre patrias sin pertenecer a ninguna. Solo su lengua, el alemán, lo alojó como a un hijo amado.

El interés por su obra, que me acompaña desde hace muchos años, creo que obedece a esa filiación problemática. Nadie podría reclamarse benjaminiano, ya que su pensamiento no hace sistema, no reclama discípulos aunque sí convoca a innumerables compañeros de ruta. Agudo crítico cultural, fue digno hijo de su tiempo

y pudo observarlo desde la distancia que le permitió la vastedad de sus referencias. Se interesó por las más diversas cuestiones: el poder, la violencia, las transformaciones sociales, la aparición de los medios masivos de comunicación, los juguetes infantiles, los pasajes parisinos, la traducción (de la que me ocupó en el capítulo correspondiente), la biblia y el calefón. La suya es una obra fragmentaria, asistemática, incluso errática, como la de un *flâneur* parisino en atención flotante, que piensa y escribe en alemán. Hizo del fragmento su género personal: decía que “para los grandes las obras concluidas son menos importantes que aquellos fragmentos en los que el trabajo les lleva toda su vida. Pues solo al más débil, al más disperso, le produce una alegría incomparable la conclusión, y se siente con ello devuelto a la vida” (Benjamin, W. 1928[2015]).

El título y muchos pasajes de este libro son deudores de su pensamiento. En efecto, la iluminación profana surge de los destellos de un cruce insólito de miradas, revelador de facetas inesperadas de los fenómenos analizados. Y si la recojo aquí es porque me parece fecunda para contar mi recorrido clínico de muchos años. Cada situación con cada persona que me confía su palabra, echa luz sobre un aspecto de la experiencia, algunas veces ya conocido y muchas otras por completo nuevo y sorprendente. Y allí reside la esperanza que sostiene una cura. Pero también, al iluminarse una zona del campo quedan a oscuras muchas otras que, con suerte, recibirán en algún momento un rayo de luz o quedarán para siempre en la penumbra. Como bien saben los iluminadores en el teatro, el cine y la fotografía, un haz lumínico puede cambiar por completo el sentido de una escena.

El psicoanálisis que me atraviesa comparte esta perspectiva. Entre la religión y la ciencia, sin detenerse en ninguna de estas estaciones, recurre a saberes dispersos, toma lo que le es útil de aquí y de allá, de las ciencias contemporáneas, del arte, de la historia de las religiones, de la antropología, para construir una disciplina curiosa, imposible de encasillar y anclada firmemente en la *praxis* clínica, que le da su razón de ser. Es desde allí que toma su potencia transformadora, tanto del sufrimiento de quienes consultan como de muchas dimensiones de la sociedad y la cultura.

La literatura psicoanalítica está compuesta principalmente de fragmentos, las diversas lenguas naturales y los múltiples idiolectos tribales conforman un mosaico multicolor incapaz de componer una única figura, un único corpus teórico.

Este libro se inscribe en ese género fragmentario, no aspira a conformar una unidad, fuera del hecho de haber sido escrito por una sola persona, lo cual tampoco es del todo seguro, ya que los artículos que lo componen datan de momentos muy diferentes y en algunos casos muy distantes entre sí.

También el libro es tributario de otro inclasificable, parcialmente contemporáneo de Benjamin, el francés Roger Caillois (1913-1978), quien dedicó buena parte de su obra a construir lo que llamó “ciencias diagonales”, las que son capaces de poner en relación objetos tan diferentes como la pintura abstracta y el diseño de las alas de las mariposas o las vetas de las ágatas.

Caillois propone un nuevo punto de vista, revelador de leyes que rigen fenómenos disímiles, pertenecientes a campos del saber muy diferentes. Una mirada oblicua que descubra la verdad de las anamorfosis del mundo, como la calavera disfrazada en “Los embajadores” de Holbein.

Su agudeza en la observación y la extraordinaria amplitud de sus intereses me han hecho encontrar un parentesco con el proceder freudiano, que siempre recurrió a saberes muy alejados de su práctica clínica: antropología, mitología, historia de las religiones, biología y muchos otros, en busca de metáforas que le permitieran pensar su experiencia original y de leyes que los atravesaran.

En un rincón de su obra y fiel a su espíritu iconoclasta, Caillois recuerda la etimología romana del *pontifex* –constructor de puentes–, que ha quedado oculta tras la imagen de boato y solemnidad del papa católico o del *pope* ortodoxo. En la antigüedad clásica su condición sagrada estaba dada por el hecho de que al construir puentes transgredía el orden natural de las cosas abriendo pasos allí donde no los había. Significación muy alejada de la función eclesíástica de reforzar y preservar los caminos ya transitados cuidando que la feligresía no se aparte de ellos *so pena* de excomunión.

El trabajo del analista es también la de un constructor de puentes, de aperturas posibles a las aporías y *cul-de-sacs* del sufrimiento psíquico. Al mismo tiempo, el movimiento psicoanalítico no se ha privado de pontífices, cardenales y obispos y se ha comportado muchas veces en su historia como una masa artificial freudiana.

Afirma Lévi-Strauss (1972) que entre nosotros subsiste un modo de organización del mundo equivalente al “pensamiento salvaje”: el bricolaje. El *bricoleur* se arregla con lo que tiene, usando diferentes medios que el artista o el ingeniero, y es capaz de encarar muchas

tareas diversificadas utilizando piezas en desuso provenientes de lugares diferentes. Siempre me pareció que el psicoanálisis tenía algo de eso. La teoría como un enorme *patchwork* de diferentes fragmentos de la cultura y la experiencia. Y el trabajo clínico recogiendo piezas dispersas y construyendo con ellas objetos cuya utilidad es incierta en un proceso que suele tener consecuencias favorables en la vida de las personas.

Iluminaciones, fragmentos, ciencia diagonal, bricolaje, todo habla de un discurso en movimiento, que se desplaza, se muestra y se oculta en el interior de una práctica viva: el trabajo de los analistas enfrentando cada vez acontecimientos inéditos y provistos de un saber inacabado, con herramientas no siempre adecuadas y sin embargo... *¡eppur si muove!*, la nave va...

Y le doy a Borges la última palabra de este prefacio:

“El concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la religión o al cansancio... No hay un buen texto que no parezca invariable y definitivo si lo practicamos un número suficiente de veces” (1932 [1974]).

## Del sufrimiento psíquico



## Escribir un síntoma

Licenciado:

Me tomo la libertad de dirigirme a Ud. y le pido disculpas por no haber tenido valor para ir personalmente. No sé si lo mío es locura o qué se yo, pero es la primera vez que me ocurre algo semejante. Sé que tengo edad suficiente como para ser su madre y por eso me muero de vergüenza, pero creo que me enamoré de usted y me siento nuevamente muy deprimida. Le ruego no se burle de mí y me conteste qué debo hacer.

*Ofelia*

El conmovedor patetismo e ingenuidad de esta carta marca el momento culminante de un tratamiento. Han pasado muchos años desde entonces, y esa distancia me anima a reproducir este material y a relatar algunas secuencias. Con ese nombre de resonancias shakespearianas, no obstante, el anonimato está asegurado. Desde poco después de esa carta nunca más supe de Ofelia y creo que ella no podrá saber de este relato. Por otra parte, probablemente no se reconocería en él.

A lo largo del tiempo transcurrido he vuelto muchas veces sobre esta breve historia analítica. Debo confesar que Ofelia ha sido una de mis maestras en psicoanálisis, muy a pesar suyo, ciertamente. Lo que me ha enseñado no radica solamente en la ilustración de la teoría freudiana que su caso constituye, ni del efecto retroactivo del trauma en la determinación de un síntoma, ni de la función de la transferencia erótica como resistencia a la cura. La principal enseñanza se asienta más allá de los conceptos, en lo intransferible de la experiencia del inconsciente que Ofelia y yo compartimos en ocasión de esa consulta.

Me atrevería a decir que esta enseñanza se apoya en dos elementos. Mi inexperiencia clínica de entonces era casi una ventaja, la posibilidad de una escucha interesada, abierta a la emergencia



# Índice

<b>Prefacio</b> .....	9
<b>Del sufrimiento psíquico</b> .....	13
Escribir un síntoma .....	15
Los hundidos y los salvados. Efectos subjetivos de la segregación .....	23
El montaje tóxico .....	33
La parte maldita y la <i>ménis</i> de Aquiles .....	41
<b>El sillón incómodo</b> .....	51
Creencia, amor y fe .....	53
El lugar de lo extranjero: identidad del psicoanalista .....	67
Rostros de la transferencia .....	77
El amigo: ¿un otro-sí mismo? .....	83
<b>Instrumentos de navegación</b> .....	99
Psicoanálisis 24 quilates .....	101
Elasticidad de la técnica. Diálogos con Sándor Ferenczi .....	111
¿Eficacia? .....	127
Resistencias del psicoanálisis .....	141
<b>Ficciones</b> .....	155
Ficción, realidad y creencia .....	157
Edipo: mito, tragedia, complejo .....	167
LENGUAS DEL OTRO/ lenguas del otro .....	183
Dos parábolas sobre el poder .....	199
<b>Bibliografía</b> .....	211